PROYECTO DE DECLARACION

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

DECLARA

Su más enérgico repudio a la reciente escalada bélica de la Federación de Rusia contra el Estado soberano de Ucrania, que incluyó por primera vez el ataque directo a la sede del Gobierno en Kiev, ocasionando víctimas fatales, decenas de heridos y graves daños materiales en infraestructuras civiles y gubernamentales.

Este hecho, perpetrado mediante el lanzamiento récord de más de 800 drones suicidas y misiles, constituye una violación flagrante del derecho internacional, de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas básicas del derecho internacional humanitario, al dirigirse deliberadamente contra la población civil y contra la institucionalidad de un Estado soberano.

La Cámara expresa su solidaridad con el pueblo ucraniano y con sus autoridades legítimamente constituidas, reconociendo su derecho inalienable a la defensa de su independencia, libertad e integridad territorial frente a la agresión externa.

Firmante: Gerardo Milman.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Comparezco en este recinto para presentar los fundamentos de la declaración que someto a consideración de esta Honorable Cámara, referida al ataque masivo perpetrado por la Federación de Rusia contra Ucrania, ataque que por primera vez alcanzó la sede del Gobierno en Kiev. Esta agresión, que dejó un saldo de muertos, heridos y destrucción material, representa no solo una escalada militar en un conflicto ya prolongado, sino también un mensaje político y simbólico de alcances globales.

No estamos frente a un episodio aislado ni frente a un hecho más en la trágica secuencia de la guerra. Estamos frente a una advertencia a la comunidad internacional, a un desafío a los cimientos mismos del orden mundial basado en normas, y a una interpelación a todas aquellas naciones que creemos en la libertad como principio rector de la vida política y social.

La Argentina no puede permanecer indiferente. No porque tengamos intereses estratégicos directos en esa región, sino porque lo que allí se está dirimiendo afecta directamente a los principios sobre los cuales descansa nuestra propia república: el derecho de los pueblos a decidir su destino, la inviolabilidad de la soberanía, el respeto a la democracia como forma de gobierno, y la vigencia de un orden internacional sustentado en reglas y no en la fuerza.

I. La lógica de la guerra en clave politológica

La ciencia política nos enseña que las guerras no son meros enfrentamientos bélicos, sino expresiones extremas de proyectos de poder. En este caso, Rusia persigue un objetivo claro: reinstalar la lógica

imperial en el corazón de Eurasia, desconocer la autodeterminación de un Estado soberano y reinstalar la fuerza como mecanismo legítimo de resolución de disputas.

El ataque a la sede del Gobierno ucraniano no es un gesto táctico: es un acto de comunicación política. Busca transmitir que ningún símbolo de institucionalidad democrática está a salvo, que la maquinaria bélica rusa puede vulnerar incluso el corazón del poder civil en Kiev. En términos de teoría política, es una tentativa de deslegitimación simbólica del Estado ucraniano, un intento de mostrarlo como vulnerable, frágil, incapaz de garantizar su propia continuidad.

La politología contemporánea ha subrayado en múltiples estudios que los conflictos internacionales del siglo XXI se libran en un doble plano: el militar y el discursivo. El ataque ruso, al combinar el récord histórico de drones con el blanco inédito de un edificio gubernamental, cumple ambos objetivos: desgastar militarmente a Ucrania y erosionar políticamente la legitimidad de sus instituciones.

II. El significado de Kiev como objetivo

Que el bombardeo haya alcanzado la sede del Gabinete de Ministros no es un dato secundario. Kiev no es solo la capital administrativa: es el corazón histórico, cultural y político de Ucrania. Tocar su gobierno es, en clave simbólica, intentar desarticular la representación del pueblo ucraniano.

En un mundo globalizado, donde la comunicación en tiempo real convierte a cada imagen en un símbolo, las llamas en los pisos superiores de un edificio gubernamental no son solo escombros: son un mensaje a los ciudadanos de Ucrania, al resto de Europa, a los aliados occidentales y también a los países del Sur global.

Rusia está diciendo: "Podemos llegar donde queramos, incluso al centro mismo de la institucionalidad democrática". Y esa afirmación no es solo contra Ucrania; es un desafío contra todo el andamiaje de seguridad colectiva que se construyó después de 1945.

III. La libertad frente al autoritarismo

El debate de fondo es civilizatorio. No se trata solo de fronteras ni de alianzas militares. Se trata de libertad frente a autoritarismo. Ucrania representa hoy el derecho de un pueblo a decidir libremente su destino, su idioma, su cultura, sus alianzas, su modelo de desarrollo. Rusia representa el intento de un poder autoritario de subordinar a un vecino bajo la lógica de la fuerza y la imposición.

Como legislador que abraza las ideas de la libertad, debo señalar que lo que está en juego no es únicamente la soberanía ucraniana, sino la vigencia de la libertad como principio universal. Cuando un país poderoso desconoce el derecho internacional y pretende imponer su voluntad sobre otro más débil, está enviando un mensaje a todo el mundo: "la libertad no es un derecho, es un privilegio que concedo o quito según mi interés". Esa visión es incompatible con cualquier república que se precie de tal.

IV. Argentina y su tradición de política exterior

Nuestra nación tiene una tradición de defensa de los principios. En múltiples ocasiones la Argentina se ha pronunciado contra las violaciones al derecho internacional, aun en contextos en los que los costos políticos

podían ser altos. Así lo hicimos frente a la invasión de las Malvinas en 1982, reclamando la aplicación del principio de integridad territorial. Así lo hemos hecho en foros multilaterales en defensa de la democracia frente a dictaduras en América Latina.

Hoy, frente a este ataque ruso, tenemos la obligación moral y política de sostener la coherencia de esa tradición. No se trata de alinearnos automáticamente con tal o cual bloque geopolítico. Se trata de afirmar que para la Argentina la libertad no es negociable, la soberanía no es negociable, la democracia no es negociable.

V. El impacto global de la escalada

Desde la perspectiva de la ciencia política, este ataque debe leerse en clave de sistema internacional. Vivimos en un orden multipolar

en transición, donde el equilibrio de poder es inestable y las reglas están en disputa. Cada acción que erosiona el derecho internacional acelera la fragmentación del sistema y nos acerca al caos.

La escalada rusa envía una señal inquietante: si las potencias con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU pueden violar impunemente los principios básicos de soberanía y autodeterminación, entonces el derecho internacional se convierte en una ficción.

Las consecuencias son múltiples: debilitamiento de las instituciones multilaterales, incremento de la militarización global, proliferación de conflictos regionales alentados por la impunidad de los más fuertes. En ese escenario, los países del Sur global —entre ellos la Argentina— somos los más vulnerables, porque carecemos de la capacidad militar para defendernos solos frente a agresiones externas.

VI. La responsabilidad de Occidente y el rol de los aliados

No se puede analizar este ataque sin mencionar la responsabilidad de los actores occidentales. La demora en proveer sistemas antiaéreos, la tibieza en la aplicación de sanciones energéticas, las vacilaciones estratégicas, han generado un escenario que Rusia explota para maximizar el impacto de su ofensiva.

El presidente Zelenski ha reclamado sanciones más duras y garantías de seguridad inmediatas. La politología nos enseña que en los conflictos asimétricos, la indecisión de los aliados suele traducirse en costos humanos para el país agredido. Cada sistema antiaéreo que no llega a tiempo es una vida que se pierde.

VII. La interpelación a la Argentina

¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros? Mucho más de lo que algunos piensan. La política internacional no es un espectáculo ajeno; es

el marco en el cual se desenvuelve nuestra propia vida política, económica y cultural.

Si naturalizamos que una potencia puede invadir a un vecino, bombardear ciudades, atacar gobiernos electos y justificarlo con argumentos geopolíticos, mañana esa lógica puede aplicarse en cualquier rincón del planeta. La libertad deja de ser un derecho universal y se convierte en una moneda de cambio en la mesa de negociación de las potencias.

La Argentina debe alzar su voz porque el silencio nos haría cómplices. El silencio legitima. Y la complicidad pasiva es tan peligrosa como la agresión activa.

VIII. La libertad como principio rector

La libertad no se divide en capítulos nacionales e internacionales. Es un principio único. Defenderla en Ucrania es defenderla en la Argentina. Porque cuando el autoritarismo triunfa en cualquier lugar, se fortalece en todas partes.

IX. Un llamado a la comunidad internacional

Por eso, esta Honorable Cámara debe pronunciarse con firmeza, repudiando el ataque y llamando a la comunidad internacional a redoblar sanciones y garantías de seguridad para Ucrania. No se trata de un gesto simbólico: se trata de enviar un mensaje político claro de que la Argentina no avala la violencia como método, no acepta la vulneración de la soberanía y no renuncia a los principios de libertad y justicia.

La Argentina debe estar en el lado correcto de la historia. Y el lado correcto no es el de los agresores, sino el de los pueblos que luchan por su libertad.

X. Conclusión

Señor presidente, estos fundamentos no son solo un alegato en favor de Ucrania. Son un alegato en favor de nosotros mismos, de nuestra tradición republicana, de nuestra identidad como nación libre.

Si queremos un mundo donde nuestros hijos vivan sin miedo a la arbitrariedad de los poderosos, debemos alzar la voz hoy. Si queremos que la soberanía argentina sea respetada mañana, debemos defender la soberanía ucraniana hoy. Si queremos que la libertad siga siendo un principio universal, debemos repudiar cada ataque que busca erosionarla.

Por eso pido a mis pares que acompañen este proyecto de declaración. No por Ucrania solamente, sino por la libertad, por la democracia, por la soberanía y por la dignidad de los pueblos.

Firmante: Gerardo Milman.